

Evolución de la distribución de las fincas cafeteras

HACIA UNA REGIONALIZACIÓN DE LA CAFICULTURA COLOMBIANA ¹

Julián García ²

La divulgación de los resultados de la Encuesta Nacional Cafetera (ENC) de 1993 – 1997 reabrieron la posibilidad de analizar las transformaciones estructurales ocurridas en el sector a partir de 1970 cuando se realizó el último censo cafetero. Durante este período, paralelamente al proceso de tecnificación de la caficultura, resultado de la existencia de opciones tecnológicas atractivas, el país sufrió las consecuencias de diversos cambios en la economía mundial que transformaron la estructura socioeconómica de Colombia.

Como consecuencia de este proceso, la economía cafetera actual se caracteriza por ser un conjunto bastante heterogéneo que hace muy compleja la toma de decisiones de política. Las diferencias se presentan en las unidades de producción, el grado de dependencia del productor del ingreso del café frente a los demás productos y el salario, la forma de explotación de la mano de obra, las prácticas culturales y en general el nivel de tecnología aplicada.

De acuerdo con la ENC, la recomposición en la distribución por grupos de tamaño, asociado a la disminución en el área de la zona cafetera y la cultivada con el grano, más el aumento en el número de productores, condujo a una reducción del tamaño de las explotaciones cafeteras, y a una menor participación del café como proporción del área total de los predios. Actualmente el área promedio de las fincas de la zona cafetera es de 6.4 hectáreas, con una superficie dedicada

al cultivo de café cercana al 24% y un grado de especialización, con respecto al área de uso agropecuario, de 37%.

No obstante, esta información se basa en estadísticas muy agregadas que no permiten apreciar, o bien el carácter heterogéneo de las zonas cafeteras y los posibles movimientos hacia la especialización de tipo regional, o si la dinámica de los cambios intercensales afectaron el patrón de distribución de la tierra. En tal sentido, es claro que la generalización en el procesamiento de la información imposibilita conocer las particularidades de las transformaciones ocurridas, así como las posibles causas de las mismas o la interacción de esta problemática con otras variables sociales, económicas, culturales y políticas.

Bajo estas circunstancias, dada la magnitud y dirección de los cambios que se presentaron en la estructura productiva de la caficultura en los últimos 30 años, es necesario efectuar un análisis que permita identificar la dinámica de la evolución que se presentó en la estructura agraria de la zona cafetera. Determinar, si efectivamente se presentaron variaciones en los indicadores agregados de concentración del suelo, o si existen diferencias regionales en cuanto a la estructura de producción, es de suma importancia a la hora de diseñar políticas específicas de acuerdo con las particularidades de cada grupo.

Por tal motivo, el objetivo del informe es doble. Por un lado, establecer si los cambios que

1. El autor agradece en especial la colaboración de Luis A. Vacca, así como los aportes de José Leibovich, Gonzalo Paredes y Pedro Bejarano en la fase inicial del estudio. Sin embargo, todas las opiniones expresadas en este estudio son de exclusiva responsabilidad del autor. juliangarcia@cafedecolombia.com

2. Investigador Economista, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

se presentaron en las últimas tres décadas afectaron la distribución de la tierra en la zona cafetera. Y por el otro, estudiar la transformación de la zona cafetera a partir de un ejercicio de regionalización de las zonas cafeteras con base en su proceso histórico de configuración.

Le importancia de este tipo de análisis, tiene que ver con los efectos condicionantes de la desigualdad en la distribución de la riqueza en el crecimiento agrícola, y que pueden, por lo tanto, exigir alternativas de reestructuración de la propiedad rural. Adicionalmente, al establecer los niveles de heterogeneidad existentes entre diferentes zonas cafeteras, será posible diseñar programas de desarrollo económico e instrumentos de planificación coherentes a cada región, que permitan afrontar con éxito el proceso de mejoramiento continuo de la productividad y competitividad de la caficultura.

Por tal motivo, y para alcanzar los objetivos propuestos, el trabajo pretende identificar la nueva estructura de la caficultura partiendo de una análisis de los cambios que se presentaron en las principales variables de la producción cafetera, tanto por rangos de tamaño de las fincas cafeteras, como a partir de las regiones cafeteras propuestas. Así mismo, para visualizar la distribución del suelo en la zona cafetera se utilizarán tres indicadores de desigualdad, el Coeficiente de Gini, el índice de Theil, y la evolución de la razón entre deciles.

El trabajo consta de cuatro partes, la primera corresponde a la introducción, a continuación se presenta una caracterización de los cambios más importantes en la estructura agraria de la zona cafetera en los últimos treinta años y se calculan los coeficientes de distribución. En la tercera parte, a partir de la regionalización propuesta, utilizando algunas variables de interés acerca de las características de las fincas cafeteras, se aborda el tema de las diferencias regionales en las unidades de explotación. Finalmente, se expone una síntesis y se presentan las conclusiones.

La tierra cafetera y su distribución

El hecho que la mala distribución de la propiedad sea uno de los factores que explican el menor ritmo de crecimiento en el largo plazo, así como muchas de las situaciones de desigualdad y pobreza características de la realidad rural de muchos países en desarrollo, ha implicado que los analistas del sector muestren una preocupación persistente por estudiar las modificaciones que se han experimentado en las estructuras de tenencia y la distribución de la superficie predial por rangos de tamaño³.

En el caso colombiano, la heterogeneidad en la estructura productiva, la fragmentación de la propiedad y la escasez crónica de tierras han sido características relevantes de la experiencia de los habitantes rurales. Adicionalmente, la información disponible indica que los intentos por reducir la desigualdad agraria han tenido un alcance limitado, al extremo que el 70% de los productores están ubicados en fincas inferiores a cinco hectáreas y que, son ellos los que presentan los mayores niveles de pobreza extrema de toda la población.

En el caso cafetero, las cifras agregadas de la ENC indican que la zona cafetera tampoco se ha escapado a esta coyuntura. La producción de grano es hoy, en gran medida, una actividad de pequeños productores. No obstante, es necesario determinar, por ejemplo, si la distribución de la tierra se ha concentrado en el tiempo, establecer si los orígenes del aumento de la pequeña propiedad, tal y como ha sucedido en la mayoría de las sociedades agrarias de los países en vías de desarrollo, obedecen a cierta racionalidad económica, o si por el contrario son consecuencia de la combinación de imperfecciones en los mercados rurales. Para lograr este propósito, a continuación se caracterizan los cambios que se presentaron en la estructura agraria de la zona cafetera, y se analiza las variaciones en los indicadores de desigualdad en la distribución del suelo entre 1970 y 1993 – 1997.

3. Sobre la correlación existente entre desigualdad y crecimiento es posible revisar, Johnston y Mellor (1961, p. 48), López y Valdés (1998, p. 29-30), Stiglitz (1998, p. 1-3), Deininger y Squire 1996 citado por Jaramillo (1998, p. 9), y Persson y Tabellini (1994), citado por Ossa, Candelo y Mera (2000, p.10).

Caracterización de los cambios en la zona cafetera de Colombia según el rango de tamaño de los predios⁴

El análisis de los cambios ocurridos en la distribución del suelo entre el Censo Cafetero de 1970 y la Encuesta Nacional Cafetera (ENC)⁵ de 1993-1997 indican que durante los últimos treinta años la caficultura colombiana experimentó un proceso de transformación hacia la pequeña propiedad. En este período, la evolución del sector cafetero se caracterizó por una disminución del área cultivada y un aumento en el número de productores.

La información indica que a la par que el área de la zona cafetera pasaba de 4.4 millones de hectáreas en 1970 a 3.6 millones en 1997, el área cultivada con café se reducía de 1.05 millones de hectáreas a 869 mil. De manera paralela, en el mismo lapso, el número de fincas se incrementó de manera sorprendente, al pasar de 297 mil en 1970 a 668 mil en 1997. En consecuencia, el tamaño medio de las fincas cafeteras paso de 14.8 hectáreas a 6 hectáreas, mientras que el tamaño medio de los cafetales se redujo de 3.5 a 1.3 hectáreas. Actualmente la mayoría de los caficultores son propietarios de pequeñas unidades y de plantaciones de café aún más pequeñas.

Al respecto, el Cuadro 1 muestra la dirección y la magnitud de los cambios en la distribución del suelo según los rangos de tamaño de los predios cafeteros. Se destaca, particularmente, el aumento de la participación en la superficie total de las fincas y el suelo cultivado con café de los predios menores a cinco hectáreas. Estas unidades, que en 1970 participaban del 7.5% del área de las fincas cafeteras y 17% del área cafetera, actualmente ocupan respectivamente el 22% y el 43% de estas áreas.

Esta reconfiguración en la distribución del área entre rangos se produjo, en buena parte, a ex-

puestas de la disminución en la participación de los predios más grandes, especialmente aquellos con más de 50 hectáreas, Cuadro 1. La comparación entre estratos indica que el área de las fincas ubicadas en este rango pasó del 49% del total en 1970, al 27% en 1993/97, así mismo, el área con café se redujo en 19%, al pasar de ocupar el 28% en 1970 al 9% en 1997.

De igual forma, fueron las pequeñas propiedades las que más aumentaron su participación en el número total de predios. El estudio demuestra que la participación de los predios menores a cinco hectáreas se incrementó en un 27%, de manera que en 1997 constituían el 80% del total. En cuanto a las categorías mayores a 10 hectáreas, su participación paso del 30% en 1970 al 11% en 1997.

Esta información es relevante, puesto que desvirtúa algunas consideraciones respecto a la participación reducida y decreciente de las fincas más pequeñas en la producción del grano⁶. En tal sentido, al contrario de lo sugerido por algunos analistas que indican que la modernización de la estructura productiva iniciada en la década del setenta, había determinado que la pequeña propiedad perdiera importancia relativa, la ENC indica que, la adopción de las nuevas variedades –caterra y Colombia– se presentó en explotaciones de todos los tamaños, y que las unidades más pequeñas disponen de mayor proporción de área sembrada en café que hace treinta años.

En cuanto a la rápida subdivisión de unidades agrícolas, ya demasiado pequeñas (minifundización), las explicaciones que ofrece la literatura han variado sustancialmente entre principios de la década del sesenta y mediados del noventa. Los antecedentes apuntan a que ha sido el rápido aumento de la población, sumado a las costumbres de legar las explotaciones a los hi-

4. La comparación entre el Censo Cafetero de 1970 y la ENC del 93/97 es una tarea difícil dado que, el primero registró como unidad de la encuesta a la finca, o según el Atlas Cafetero "cada una de las unidades de explotación cafetera", (Federacafé, 1975, p. 19), mientras que la información de la ENC correspondió a las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA), Federacafé (1993, p. 15). Por tal motivo, y con el fin de comparar la magnitud de los cambios y la dirección de las tendencias ocurridas entre los dos periodos, para la ENC se tuvieron en cuenta todas las fincas y parcelas con lotes de café de 0.1 hectáreas en adelante y sólo para los mismos municipios.
5. El Sistema de Información Cafetera (SICA), cubrió 564 municipios en 16 departamentos y además de dar a conocer las principales características de la estructura cafetera del país, cuenta con la información más actualizada sobre las condiciones y los indicadores de bienestar y de calidad de vida de la población cafetera.
6. Sobre los cambios en la caficultura hasta el Censo Cafetero de 1970 y la participación reducida y decreciente de la economía campesina en la caficultura, puede revisarse Kalmanovitz (1994, p. 36), Junguito y Pizano (1991, p. 58), Berry (1991, p. 103), Federacafé (1986 p. 5), Delgado (1984, p. 36). Sobre el mismo tema para Brasil Thiesenhusen (1990, p. 397)

Cuadro 1. Evolución histórica de la caficultura colombiana por rangos de tamaño de los predios entre 1970 y 1993-97 *

Tamaño de la finca (Ha.)	Área de fincas (Ha.)			% del área de las fincas por rangos		
	1970	1993-97	% Cambio	1970	1993-97	% Cambio
Menos de 1	20.432	86.332	323	0,5	2	411
1 a 3	147.395	267.589	82	3	7	120
3 a 5	162.061	258.028	59	4	7	93
5 a 10	368.407	498.568	35	8	14	64
10 a 15	313.761	345.569	10	7	10	33
15 a 20	257.536	261.410	2	6	7	23
20 a 30	409.510	367.479	-10	9	10	9
30 a 40	311.101	267.353	-14	7	7	4
40 a 50	246.965	193.232	-22	6	5	-5
50 a 100	716.621	492.268	-31	16	14	-17
100 y más	1.430.227	584.263	-59	33	16	-51
Total Nacional	4.384.015	3.622.092	-17	100	100	

Tamaño de la finca (Ha.)	Área en café (Ha.)			% área en café por rangos en el total		
	1970	1993-97	% Cambio	1970	1993-97	% Cambio
Menos de 1	16.885	100.621	496	2	12	621
1 a 3	88.801	166.069	87	8	19	126
3 a 5	77.810	103.161	33	7	12	60
5 a 10	148.305	155.049	5	14	18	26
10 a 15	108.450	84.418	-22	10	10	-6
15 a 20	79.074	53.350	-33	8	6	-18
20 a 30	111.692	64.601	-42	11	7	-30
30 a 40	75.828	39.167	-48	7	5	-38
40 a 50	54.309	23.877	-56	5	3	-47
50 a 100	134.072	49.829	-63	13	6	-55
100 y más	156.217	29.017	-81	15	3	-78
Total Nacional	1.051.443	869.157	-17	100	100	

Tamaño de la finca (Ha.)	Número de fincas			% del área de las fincas por rangos		
	1970	1993-97	% Cambio	1970	1993-97	% Cambio
Menos de 1	37.994	291.879	668	13	44	241
1 a 3	78.578	176.784	125	26	26	0
3 a 5	40.876	63.935	56	14	10	-31
5 a 10	51.127	65.446	28	17	10	-43
10 a 15	25.471	25.060	-2	9	4	-56
15 a 20	14.827	13.524	-9	5	2	-60
20 a 30	16.723	13.297	-20	6	2	-65
30 a 40	8.991	6.617	-26	3	1	-67
40 a 50	5.522	3.714	-33	2	1	-70
50 a 100	10.424	6.134	-41	4	1	-74
100 y más	6.297	2.364	-62	2	0	-83
Total Nacional	296.830	668.754	125	100	100	

FUENTE: Censo Cafetero, FEDERACAFE, 1970; Sistema de Información Cafetera (SICA), FEDERACAFE, 1993-97

* Con el fin de comparar los cambios ocurridos entre los dos períodos se tuvieron en cuenta todas las unidades con lotes de café de 0.1 hectáreas en adelante y sólo para los mismos municipios. Igualmente, y dado que en 1970 la unidad de encuesta fue la finca, o según el Atlas Cafetero "cada una de las unidades de explotación cafetera", (Federacafé, 1975, p. 19), la información del SICA correspondió a la base de datos para fincas y parcelas, y no aquella que registró las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA), Federacafé (1993 p. 15).

* En el Censo Cafetero de 1970 no se incluyen las áreas correspondientes a Casanare.

jos y el desplazamiento insuficiente hacia fuera de la agricultura, los principales elementos desquiciadores del problema⁷.

En cuanto a las causas que estimularon el incremento de la pequeña propiedad en la zona cafetera colombiana, para el Crece (1997, p. 58), este fenómeno ha sido consecuencia de los numerosos atractivos para convertirse en caficultor, puesto que el café ha sido una de las mejores alternativas de "inversión" para la agricultura. Adicionalmente, y a pesar que no existen evidencias empíricas al respecto, García (1970, p. 157) indica que el minifundio de las zonas cafeteras ha sido el producto de un sistema de colonización que no encontró medios para defenderse de la "presión demográfica, de la inflexibilidad de las leyes sucesoriales y de una distorsionada estructura de comercialización"⁸.

Sin embargo, los cambios en el área media de las fincas y los cafetales, siguieron diferentes patrones según los rangos de tamaño evaluados. Así, mientras que las modificaciones más importantes en el tamaño medio de las fincas se dieron en mayor medida en los rangos de tamaño más extremos, principalmente los menores a una hectárea y mayores a 100 hectáreas, en el caso de los cambios en el tamaño medio de los cafetales, la reducción en el área sembrada con café fue mayor en la medida que aumentó el tamaño de las explotaciones, Cuadro 2.

Estas variaciones en el tamaño de los cafetales, se aprecian igualmente a través de los cambios en el grado de especialización –área sembrada en café como proporción del área de la finca –. Al respecto, los resultados confirman como, a excepción de los micropredios menores a una

hectárea donde la participación del café aumentó 1%, fueron las explotaciones más grandes las que redujeron en mayor proporción el cultivo del café, y cómo el área sembrada con el grano es inversamente proporcional al tamaño del predio.

Este comportamiento, que confirma el patrón de uso de la tierra observado hasta 1970, cuando se encontró que el porcentaje de especialización en café era menor en los predios más grandes, reitera dos hechos demostrados e impone la discusión de uno adicional.

Primero, que las fincas más pequeñas son excesivamente dependientes del café, al ser este el cultivo predominante para uso agrícola, y por lo tanto más vulnerables ante fluctuaciones en los precios⁹. Segundo, que al margen de algunas diferencias regionales que se observaran más adelante, el concepto de finca cafetera en los predios más grandes debe entenderse, ahora más que antes, como el de una empresa donde el café apenas representa una parte de la renta total anual.

Tercero, y último, el hecho que la dinámica de cambio observado en el porcentaje de especialización difiera al que se presentó en el tamaño medio de las fincas, obliga a pensar a que este comportamiento debe obedecer a algún tipo de racionalidad.

En tal sentido, en el caso de las unidades más grandes, el hecho que las distorsiones en los salarios hayan aumentado el precio relativo de la mano de obra rural durante la última década, y por ende, deteriorado la competitividad de un cultivo intensivo en este factor, sin duda indujo a los productores a buscar actividades con una menor participación de la mano de obra en los costos de producción¹⁰. Así pues, el hecho de

7. Estas hipótesis, sin embargo, que se refieren a las imposiciones exógenas que enfrentan los pequeños propietarios, no son suficientes para explicar este fenómeno en todas las zonas donde se presenta. En tal sentido, alguna evidencia empírica recogida durante las dos últimas décadas, – la mayor parte proviene de Asia y África –, indica que, en ocasiones, los agricultores pueden elegir algún nivel de fragmentación si los beneficios privados de esta actividad superan los costos, Blarel et al. (1992, p. 235). o bien reflejar, de un lado, una forma de diversificar el riesgo cuando otros mecanismos como los seguros, almacenamiento o crédito no están disponibles, o están asociados a unos mayores costos que la fragmentación, Johnson y Ruttan, (1994, p. 693), o del otro, una estrategia destinada a suavizar los requerimientos de mano de obra cuando la demanda es altamente estacional, Binswanger et al. (1995, p. 2728).
8. Otro es el caso de las unidades más grandes, en el que los procesos asociativos entre unidades de tamaño semejante ha permitido capturar economías de escala compartiendo costos y beneficios como en el caso de la administración.
9. De acuerdo con Errazuriz (1986), la hiperespecialización en el cultivo del café de los productores más pequeños, se ha dado en detrimento de los demás cultivos de pancoger que complementaban en el pasado la economía de las fincas cafeteras. En el mismo sentido, Currie (1982), menciona que es muy poco lo que otros productos agrícolas, dentro de las fincas cafeteras de menor tamaño, contribuyen a los ingresos monetarios de los caficultores y al intercambio de bienes con el resto de la economía.
10. De acuerdo con Balcazar (1998) y Jaramillo (1998), la revaluación cambiaria incrementó como factor de costo los salarios rurales y afectó los retornos de los productos transables con altos componentes en mano de obra. Situación que sumada a la caída en los precios externos, induce a que se pierdan las ventajas comparativas en las explotaciones donde el componente de mano de obra familiar en el cultivo tiene una alta participación o la productividad no compensa los costos de producción.

Cuadro 2. Cambios en el tamaño medio de los predios cafeteros, área de los cafetales y en el grado de especialización en café - 1970-1993/97

Tamaño de finca (Ha)	Tamaño medio fincas (Ha.)			Tamaño medio cafetal (Ha)			Área en café como % del área en finca		
	1970	1993-97	% Cambio	1970	1993-97	% Cambio	1970	1993-97	% Cambio
Menos de 1	0,5	0,4	-23	0,4	0,3	-22	83	84	1
1 a 3	1,9	1,8	-4	1,1	0,9	-17	60	52	-13
3 a 5	4,0	4,0	0	1,9	1,6	-15	48	41	-15
5 a 10	7,2	7,2	-1	2,9	2,4	-18	40	33	-18
10 a 15	12,3	12,4	0	4,3	3,4	-21	35	27	-21
15 a 20	17,4	17,6	1	5,3	3,9	-26	31	22	-27
20 a 30	24,5	24,9	2	6,7	4,9	-27	27	20	-28
30 a 40	34,6	35,0	1	8,4	5,9	-30	24	17	-31
40 a 50	44,7	45,3	1	9,8	6,4	-35	22	14	-35
50 a 100	68,7	69,0	0	12,9	8,1	-37	19	12	-37
100 y más	227,1	202,1	-11	24,8	12,3	-51	11	6	-44
Total Nacional	14,8	5,0	-66	3,5	1,3	-63	24	24	0

FUENTE: Censo Cafetero, FEDERACAFE, 1970; Sistema de Información Cafetera (SICA), FEDERACAFE, 1993-97

* Para el Censo Cafetero de 1970 no se incluyeron las áreas correspondiente a Casanare, así mismo sólo se tomaron las unidades con 0.1 hectáreas de café en adelante

disminuir el área en café, es una forma de diversificar el riesgo como parte de una estrategia destinada a suavizar los requerimientos de mano de obra, especialmente cuando la demanda es altamente estacional, y la tecnología incorporada desde la década del 70 intensifica aun más la demanda por este factor.

Adicionalmente, es posible que este comportamiento tenga que ver con la tendencia sostenida al descenso de los precios internacionales a partir de la década del 90 y sus efectos sobre el precio interno. Igualmente debe considerarse el incremento en el costo de la mayoría de los factores de producción, así como la aparición de nuevas plagas y enfermedades.

Al contrario, en las unidades más pequeñas, y tal y como lo menciona Balcazar (1998, p.12), es probable que estas se muestren más resistentes a la caída de los precios y a otro tipo de amenazas que enfrenta el cultivo actualmente. Todo, gracias al carácter familiar de la mano de obra y al hecho que, en las condiciones de Colombia, el cultivo del grano no enfrenta economías de escala.

La división de los predios puede reflejar, entonces, una forma de diversificar el riesgo cuando otros mecanismos como los seguros, almacenamiento o crédito no están disponibles, o están asociados a unos mayores costos que la fragmentación, o bien, una estrategia destinada a suavizar los requerimientos de mano de obra, especialmente cuando la demanda es altamente estacional, Binswanger et al. (1995, p. 2728) y Blarel et al. (1992, p. 236).

Por último, al comparar los resultados descritos con la evolución de la estructura predial colombiana, en particular la participación de las unidades inferiores a cinco hectáreas, es claro que la caficultura experimentó cambios que modificaron la distribución de la superficie entre diferentes categorías de tamaño, y cuya magnitud, como se verá más adelante, alcanzaron a alterar los indicadores agregados de concentración de la tierra.

Al contrario de lo ocurrido hasta 1970, cuando en la zona cafetera la proporción de estas unidades era menor que en el resto de la agricultura colombiana, al finalizar el decenio de los 90

la proporción de predios menores a cinco hectáreas era mayor en las fincas cafeteras. De acuerdo con Machado (1998, p. 73), mientras en 1996 el 68.2% de los predios en Colombia, que ocupaban el 4.2% del área total, pertenecían a este rango, en la zona cafetera, estas unidades representaban el 79.6% del total y ocupaban el 20.7% del área.

Cambios en la distribución del suelo en zona cafetera

Hasta ahora el estudio ha identificado una tendencia a la proliferación de unidades agropecuarias de tipo subfamiliar como consecuencia de la acelerada subdivisión de la propiedad rural. No obstante, no sabemos si aumentó o disminuyó la desigualdad en la distribución del suelo en la zona cafetera en los últimos treinta años, es decir, en otras palabras, si hubo o no una tendencia a la reproducción de patrones equitativos de distribución y de acceso a la tierra.

El análisis de la desigualdad tiene importancia tanto desde el punto de vista económico como político, ya que ella contribuye no solo a la distribución desigual de los ingresos atribuidos a la tierra, sino también porque favorece sistemas de estratificación social contrarios a los pobres en muchos aspectos, como por ejemplo la distribución del poder político o el accesos al crédito. Como lo menciona Ossa et al. (2000), al citar a De Janvry (1985), "la distribución equitativa de la tierra y su uso eficiente son indispensables para el desarrollo rural, para la movilización de recursos humanos, para el incremento de la producción y el alivio de la pobreza".

Por tal motivo, conocer los cambios en la estructura agraria a partir del análisis de la desigualdad permite, no solo establecer los efectos directos que la distribución de la propiedad pueda tener sobre la forma como se reparte el ingreso agropecuario y su contribución a los niveles de pobreza, sino también, porque al conocer la dirección de los cambios es posible planificar las posibles políticas de desarrollo que se diseñen hacia una posible reestructuración de la propie-

dad rural. En este sentido, y a pesar que no se dispone de datos sobre el grado de desigualdad en la distribución de la riqueza, se supone tal como lo plantea SISD (2001), que la desigualdad en los ingresos resulta, en gran parte, de una desigualdad aún mayor en las propiedades.

Para lograr este propósito, a partir de la información del Censo de 1970 y la ENC de 1993/97 se utilizaron tres indicadores de desigualdad: el primero, es el Coeficiente de Gini que mide el grado de desigualdad total de una distribución. Este coeficiente varía entre cero y uno, de modo que, mientras más se aproxima a cero más igualitaria será la distribución y a medida que se aproxima a uno se dice que existe mayor desigualdad.

El coeficiente parte del supuesto que si el suelo se distribuye en forma igualitaria, a cada persona de una población le correspondería la misma porción de tierra, de modo que mide que tanto se aleja una distribución dada del patrón hipotético igualitario. Sobre el cálculo de la desigualdad a partir de la información de la ENC, debe aclararse que aunque esta no nos da una visión precisa de la distribución de la tierra, ya que su calidad y valor es muy heterogénea, no dejan duda de que la distribución puede ser extremadamente desigual¹¹.

El segundo indicador utilizado fue el índice entrópico de Theil, que al igual que el Gini tiende a cero cuando hay una distribución equitativa y a uno cuando hay desigualdades en la distribución. Una ventaja que ofrece con respecto al Gini, radica en el hecho que permite descomposiciones, ya que no solo mide el grado de desigualdad total de la distribución, sino también la expresa como resultado de la suma de las desigualdades al interior de los grupos, y entre los grupos que se hayan establecido previamente.

Para el caso que nos ocupa, su estimación a nivel nacional, partiendo de la información departamental, permite explicar si la desigualdad es resultado de las diferencias dentro de un departamento en particular, o entre departamentos en general. Para el cálculo del Theil departamental,

11. Una revisión detallada sobre índices de desigualdad y pobreza se encuentra en Lora (1991, pp. 73-82), Sen (1979, pp. 45-52), Cortes y Rubalcava (1982, pp 83-99, pp. 175-201) y SISD (2000, p. 20).

utilizando como factor de descomposición a los municipios, es posible establecer si los cambios se dieron homogéneamente entre ellos, o si por el contrario hay municipios donde el proceso de concentración fue diferente al grueso del departamento.

Finalmente, y ante la evidencia que los cambios descritos modificaron los indicadores agregados de concentración del suelo, la muestra censal se dividió por deciles con el fin de identificar con precisión cómo varió la participación relativa de cada uno de los segmentos establecidos entre 1970 y 1993-97 y en qué grupo de fincas se dieron las principales transformaciones.

Cambios en la concentración de la superficie de los departamentos cafeteros. De acuerdo con el coeficiente Gini obtenido para 1970 y 1993-97, cálculos basados en el área total de las fincas con más de 0.1 hectáreas en café, la concentración de las fincas cafeteras aumentó en 31 milésimas, de 0.722 a 0.754¹².

Este efecto marginal en la equidad, 4.4% del coeficiente Gini, indica que se presentó una tendencia hacia una mayor concentración de la tierra durante el período en estudio y que, por lo tanto, se amplió más la brecha entre pequeños y grandes propietarios. Adicionalmente, si el número de propietarios es menor al de explotaciones, es probable que la concentración de la propiedad sea mayor y que muchos propietarios controlen más tierra de lo que indica el tamaño de sus explotaciones individuales¹³.

Este coeficiente, que si bien es inferior al reportado para Colombia, 0.81, o Brasil, 0.85, países que presentan unos de los mayores índices de concentración del suelo en la región y del mundo, indican, que la desigualdad en la totalidad de las fincas cafeteras está por encima del promedio latinoamericano y de niveles alcanzados por

países de América Latina como Bolivia, Perú o Ecuador¹⁴.

De otro lado, cuando el análisis de los cambios en los coeficientes de Gini se llevó a cabo a nivel departamental, surgen diferencias frente a los resultados obtenidos para el país como un todo que es necesario destacar. Al respecto, y como se observa en la Figura 1, se encontró que en nueve de los dieciséis departamentos cafeteros evaluados el índice se ha deteriorado, entre tanto, la concentración en la distribución del área de los predios disminuyó en siete departamentos.

En cuanto a los siete departamentos que redujeron el coeficiente de Gini, el Quindío (8%), Boyacá (7%) y Cundinamarca (4%), fueron los que, porcentualmente, presentaron una mayor disminución, a la vez de los nueve departamentos en donde el índice se deterioró, la Guajira (21%), Cesar (10%), y Valle (10%) fueron los que evidenciaron el mayor aumento. Igualmente, se destacan los departamentos ubicados en la costa Atlántica que, no obstante haber incrementado la concentración del suelo durante el período en estudio, presentan los índices más bajos entre los 16 departamentos estudiados.

Respecto a los cambios en la distribución del área cafetera, los calculados para la totalidad de los predios a nivel nacional indican que no se presentaron cambios importantes durante el período en estudio. En la práctica, el coeficiente varió de 0.635 a 0.634. No obstante, esta información debe observarse con cuidado, pues como se comprobó más atrás, el área sembrada en café es inversamente proporcional al tamaño de los predios. En este punto debe destacarse que, medida por el tamaño de los cafetales o plantaciones, la caficultura del país es mucho más equitativa que medida por el tamaño de la finca, esto como resultado del hecho que más del 60% del área

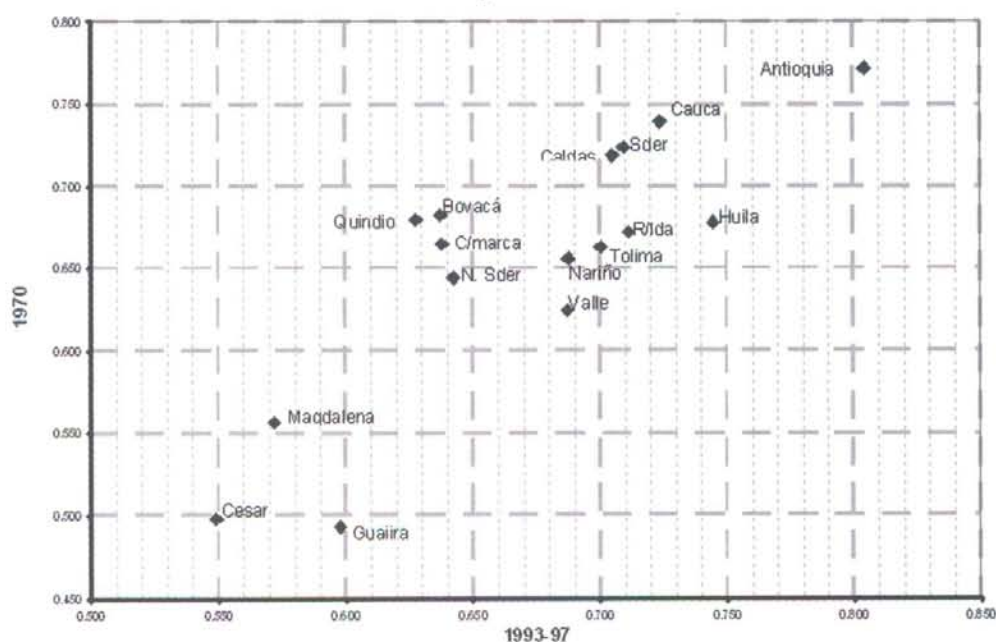
12. De acuerdo con Jaramillo y Leibovich, citados por Ossa et al. (2000, p. 26), el cambio de una centésima en el coeficiente de Gini no debe pasar desapercibida.

13. Este tema ya ha sido tratado para la Caficultura por Palacios (1983, p. 431), quien menciona como es probable que la concentración sea mayor de lo que sugieren los Censos. Al respecto, Domike y Barraclough en un estudio para siete países de América Latina (1980, p. 324) revelan que hay un número mayor de explotaciones que de propietarios, y que muchos de los terratenientes controlan más tierras de lo que indica el tamaño de sus explotaciones individuales.

14. Los ajustes llevados a cabo en algunos países de Asia permitieron alcanzar estructuras agrarias más equitativas, el 70% de las explotaciones son menores a 5 ha., y una participación en la tierra cultivable entre el 40-70% Otsuka et al. (1992, p. 1973). Diferencias evidentes según los índices Gini de distribución de la tierra entre los países del sudeste asiático - 0.33 -, y América Latina - 0.70 -, Watkins (1997), citado por Ossa et al. (2000, p. 7).

Figura 1. Cambios en los Gini departamentales según el área de las fincas cafeteras

Censo 1970 y ENC 1993 - 97



cultivada con el grano se encuentra en unidades menores a diez hectáreas.

De otro lado, y con el fin de profundizar aún más sobre el origen de los cambios en la concentración del área de las fincas cafeteras, se utilizó el coeficiente de concentración de Theil como otra forma de visualizar la desigualdad.

Al respecto, el índice de Theil durante el período 1970 - 1993/97 se ha mantenido en la misma tendencia creciente del coeficiente de Gini. Así mismo, los resultados de la descomposición muestran que la desigualdad que se presenta en la distribución del suelo está explicada casi que íntegramente por las diferencias internas que se presentan en cada uno de los departamentos, 92% en 1970 y 86% en 1993/97. Es decir, que se presentó una reducción en la desigualdad intradepartamental que fue captada por un incremento de las diferencias entre los departamentos. Así lo demuestra el hecho que la contribución del Theil entre departamentos pasara de explicar el 7.9% al 14.3% de la desigualdad total. Hecho que, a su vez, queda respaldado por los resultados encontrados con los coeficientes de

Gini calculados a nivel departamental en el que 9 de los 16 departamentos cafeteros incrementaron su concentración con respecto a los datos obtenidos en 1970.

De otro lado, al analizar la descomposición departamental entre los dos períodos, cambios intramunicipales y entre municipios, se observó que los cambios en la distribución se presentaron prácticamente en todos los municipios. Sin embargo, en los departamentos de Magdalena, Norte de Santander, Quindío y Risaralda, los cambios en concentración no se dieron homogéneamente, de tal forma que las diferencias intermunicipales aumentaron. Los resultados anteriores, plantean entonces la posibilidad de identificar zonas específicas del país en donde los cambios en la distribución del suelo siguieron un patrón de comportamiento diferente al promedio. En este sentido, y partiendo de la necesidad de profundizar en el origen de los fenómenos de fragmentación y concentración en Colombia, la información mencionada abre la posibilidad de indagar sobre las diferentes causas que inducen a reducir y/o aumentar la desigualdad.

Evolución de la distribución del suelo y área en café por deciles.

Ya se ha visto que, paralelamente al aumento en la desigualdad en la distribución de las fincas cafeteras, se incrementó la participación de las unidades más pequeñas en la superficie total, área cultivada con el grano y el número de predios. Ante esta contradicción, concentración y minifundización, surge entonces la necesidad de identificar con precisión en qué grupo de fincas se dieron las principales transformaciones.

Al respecto, el Cuadro 3 presenta los cambios en la distribución del área cafetera por deciles entre 1970 y 1993-97. Se observa cómo, en términos relativos, el decil 10 que concentra el 10% de las fincas más grandes, fue el único en donde se incrementó la participación en el área total de las fincas en la zona cafetera, al pasar de ocupar el 60.6%, al 64.1% del área total.

Igualmente, de acuerdo con la razón entre el porcentaje en el área total del 10% de las fincas más grandes sobre el 10% de las fincas más pequeñas, es posible concluir que el decil 10 tiene, no sólo una porción mayor hoy que hace treinta años, sino también que la brecha entre las fincas

pequeñas y grandes se ha incrementado. En pocas palabras, tal y como se comprobó con el coeficiente de Gini calculado para los dos censos, se ha presentado un deterioro en la distribución del área de la zona cafetera que poco contribuye a la reducción de la pobreza, y que más bien, puede contribuir a que se incrementen las tensiones sociales y políticas.

En cuanto a los cambios en el área cultivada con café, fueron los cafetales ubicados en las fincas de los deciles 1, 2, 3 y 10 los que aumentaron su participación con respecto al Censo Cafetero de 1970. Resultados que, como ya se mencionó, contradicen las consideraciones acerca de la participación reducida y decreciente de la economía campesina en el cultivo del café en Colombia, y que, si bien, identifican un pequeño proceso de concentración en el decil 10, lo cierto es que las diferencias entre fincas a nivel de cafetales ha disminuido entre los dos períodos.

Análisis regional

Desde fines del siglo XIX el cultivo del café ha sido el factor que mejor se asocia con la explicación de los procesos de desarrollo económico y

Cuadro 3. Participación por decil en el área total de las fincas cafeteras y del área sembrada con café, 1970 - 1993/97*

Deciles	Área de la zona cafetera				Área sembrada en café			
	Hectáreas		Distribución %		Hectáreas		Distribución %	
	1970	1993-97	1970	1993-97	1970	1993-97	1970	1993-97
Decil 1	13.419	10.061	0,3	0,3	6.210	8.300	0,6	1
Decil 2	31.993	17.516	1	0,5	13.429	13.375	1	2
Decil 3	51.892	27.975	1	0,8	20.541	18.831	2	2
Decil 4	77.219	43.581	2	1	29.007	23.645	3	3
Decil 5	112.190	67.054	3	2	40.144	31.207	4	4
Decil 6	162.639	104.805	4	3	53.989	42.405	5	5
Decil 7	241.003	164.843	5	5	73.854	58.397	7	7
Decil 8	374.757	267.290	9	8	107.208	82.778	10	10
Decil 9	661.724	496.523	15	15	172.696	136.861	16	16
Decil 10	2.657.180	2.138.378	61	64	534.365	453.358	51	52
	4.384.015	3.338.026	100	100	1.051.443	869.157	100	100

Fuente: Censo Cafetero 1970 y ENC 1993/97

* Para el Censo Cafetero de 1970 no se incluyeron las áreas correspondiente a Casanare, así mismo sólo se tomaron las unidades con 0.1 hectáreas de café en adelante

social del país. En los últimos 150 años, la caficultura se constituyó en el eje del desarrollo de la cultura de vertiente en Colombia, allí se acomodó a diferentes requerimientos de desarrollo que dejaron huella en la estructura productiva regional.

En cada zona donde se estableció, se generaron relaciones particulares que definieron el desarrollo regional, social y político. Las diferencias que surgieron, por ejemplo, del paso entre la hacienda cafetera del oriente de Colombia, con una producción basada en mano de obra asalariada, a las unidades de tipo familiar del occidente, auto-generadoras de la fuerza de trabajo, no solo generaron unas relaciones sociales particulares a cada región, sino también diferentes grados de vulnerabilidad ante las crisis de bajos precios que ocurrieron al principio del siglo XX.

Las razones que dieron origen a una caracterización regional ha sido objeto de múltiples trabajos¹⁵, e indican que las disímiles características físicas, climáticas, socioeconómicas, de absorción tecnológica, etc., sustentan el hecho que la regionalización sea una variable fundamental de la estructura de la caficultura colombiana.

Por tal motivo, un estudio de este tipo constituye una poderosa herramienta para enriquecer el análisis de los cambios sucedidos en la caficultura colombiana entre 1970 y 1993/97. Además, es un buen instrumento para mejorar los diseños muestrales para posteriores estudios socioeconómicos, o de estudios de estructuras de producción, etc, de las mismas. Adicionalmente, el hecho que las regiones cafeteras sean heterogéneas entre si, indican que desde la perspectiva de los programas de desarrollo económico y de planificación regional, deben ser consideradas de una manera diferente.

La regionalización propuesta en este trabajo, parte de la empleada por Zambrano (1986) y Paredes (1991), quienes configuran siete regiones con características que las hacen heterogéneas entre si. En tal sentido, dichos autores, basados

en la información del Censo Cafetero de 1970 y 1980, el XV Censo Nacional de Hogares y la Encuesta Nacional de Hogares y Alimentación y Nutrición de 1981, identificaron la existencia de diferencias regionales significativas en lo que se refiere a características asociadas con la estructura de producción cafetera, así como también en aspectos concernientes a la estructura familiar y en particular el empleo.

En los ejercicios se definieron las siguientes siete regiones:

- La Central conformada por los municipios de las vertientes medias de la cordillera central en Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y Valle. Corresponden a los municipios que originalmente conformaron la producción cafetera occidental.
- La periférica conformada por las estribaciones bajas de la cordillera central y la vertiente oriental de la cordillera Occidental en los departamentos ya mencionados.
- La región Oriental conformada por los municipios cafeteros de Cundinamarca y Boyacá,
- La de los Santanderes, conformada por los municipios cafeteros de Norte de Santander y Santander.
- La Sur conformada por Cauca y Nariño
- La Atlántica por Cesar, Guajira y Magdalena¹⁶.
- La del Tolima Grande conformada por los municipios cafeteros del Tolima y del Huila.

A partir de esta regionalización propuesta, se efectúa una caracterización de las diferencias regionales más relevantes en algunos de los indicadores de la producción cafetera más importantes, tales como porcentaje del área dedicada al café, su intensidad y tecnología de cultivo, entre otras. Posteriormente, se identifica la estructura de producción, así como los cambios que se presentaron en dichos indicadores según los rangos de tamaños de las explotaciones cafeteras.

15. Este aspecto es mencionado por Zambrano (1986), Paredes (1990), Palacios (1983), Machado (1977), recientemente Farfán et al.(2000).

16. Es importante mencionar que en la definición original de Zambrano, la región de Otros Territorios incluye los departamentos de Meta, Caquetá y los antiguos territorios nacionales, pero debido a que el Censo no cubrió estas regiones. Para este estudio esta región comprende los departamentos Cesar, Guajira y Magdalena ubicados en la costa Atlántica.

Evolución de los indicadores de la caficultura por regiones

Ya se ha mencionado que para el conjunto de la zona cafetera, el período 1970 - 1993/97 registró una reducción del área de las fincas cafeteras, y del área plantada con café. Paralelamente, el número de predios creció de manera sorprendente, más marcado en las explotaciones de menor tamaño.

Un hecho relevante de estos cambios es la identificación de una heterogeneidad considerable en las transformaciones asociadas con la estructura de producción regional, Cuadro 4. En cuanto a los cambios en la superficie de las fincas y el área cultivada con café, a excepción de la zona Atlántica donde se amplió la zona de influencia de la caficultura, se presentó una reducción generalizada como marcadas diferencias entre regiones. Así, mientras que el área cafetera de la zona del Tolima Grande apenas se dieron cambios en términos relativos, las contracciones más fuertes ocurrieron en la zona Oriental y Santander. En la zona Central y Periférica, así como al Sur la pérdida de área en café estuvo cercana al promedio nacional.

Paralelamente, en cuanto a las variaciones en el número de fincas reviste particular importancia diferenciar los cambios que se presentaron

en el Gran Tolima y la Región Sur, 273% y 177% respectivamente, con respecto a las observadas con en la región de Colonización Antioqueña Central, 96%. O bien, diferenciar esta última zona con la de colonización periférica, en donde el número de predios creció en el 144%.

Las consecuencias más significativas de este proceso, fueron los cambios que se presentaron en variables características asociadas con la estructura de producción de café. Particularmente, la reducción en el tamaño promedio de los predios, el área dedicada al café o grado de especialización y la tecnología de cultivo, Cuadro 5.

Durante el periodo de estudio por ejemplo, la región Atlántica mantuvo el tamaño medio de los predios superior al promedio, con el menor nivel de especialización en café y la mayor tasa de uso de variedades de café tradicionales. A su vez, la región Sur y la Oriental o Cundiboyacense, presentó las áreas promedios más bajas en el tamaño de explotación, con semejante nivel de especialización pero grandes diferencias en la tecnología empleada para el cultivo. El Tolima Grande por su parte, tiene una proporción de café tecnificado apenas superior a las demás regiones y un grado de intensidad en café por debajo del promedio nacional.

En cuanto a la región conformada por la colonización antioqueña periférica, si bien tiene las

Cuadro 4. Cambios en la Estructura Regional de la Zona Cafeteras, 1970 - 1993/97*

Zonas cafeteras	Area Fincas (miles de Ha.)			Area en café (miles de Ha.)			No. Fincas (miles)		
	1970	1993-97	% cambio	1970	1993-97	% cambio	1970	1993-97	% cambio
Central	925	672	-27	290	254	-12	71	139	96
Periférica	718	555	-23	204	166	-19	42	102	144
Oriental	600	295	-51	127	73	-42	62	70	14
Santander	620	560	-10	109	70	-36	28	61	117
Sur	505	384	-24	96	82	-15	54	148	177
Atlántica	190	315	66	41	42	3	4	9	145
Tolima Grande	826	841	2	184	182	-1	37	139	273
Total Nacional	4.384	3.622	-17	1.051	869	-17	297	669	125

FUENTE: Censo Cafetero, FEDERACAFE, 1970, Encuesta Nacional Cafetera, FEDERACAFE, 1993-97

* Para el Censo Cafetero de 1970 no se incluyeron las áreas correspondiente a Casanare, así mismo sólo se tomaron las unidades con 0.1 hectáreas de café en adelante

Cuadro 5. Estructura Regional de las Fincas Cafeteras, 1970 - 1993/97*

Zonas cafeteras	Tamaño promedio de la finca (Ha.)			Tamaño promedio del cafetal (ha.)			Area en café como % área de la finca			Tipo de variedades utilizadas según ENC 1993-1997 (% del total)			
	1970	1993-97	% cambio	1970	1993-97	% cambio	1970	1993-97	% cambio	Colom	Caturra	Típica	Tecni
Central	13,0	4,8	-63	4,1	1,8	-55	31	38	20	42	45	14	86
Periférica	17,2	5,4	-68	4,9	1,6	-67	28	30	5	26	48	26	74
Cundi-Boyaca	9,7	4,2	-57	2,1	1,0	-49	21	25	18	22	25	53	47
Oriental	22,2	9,2	-58	3,9	1,1	-70	18	12	-29	29	26	45	55
Sur	9,4	2,6	-73	1,8	0,6	-69	19	21	12	18	53	29	71
Atlántica	51,1	34,6	-32	11,0	4,6	-58	22	13	-38	7	20	73	27
Tolima Grande	22,2	6,0	-73	4,9	1,3	-74	22	22	-3	17	52	31	69
Total Nacional	14,8	5,4	-63	3,5	1,3	-63	24	24	0	23	38	39	61

FUENTE: Censo Cafetero, FEDERACAFE, 1970, Encuesta Nacional Cafetera, FEDERACAFE, 1993-97

* Para el Censo Cafetero de 1970 no se incluyeron las áreas correspondiente a Casanare, así mismo sólo se tomaron las unidades con 0.1 hectáreas de café en adelante

fincas cafeteras de un tamaño promedio, el grado de especialización es mayor al nacional. Por último, la región de colonización antioqueña central, que aunque no presenta los mayores tamaños promedio de las fincas cafeteras, si tiene el mayor grado de especialización con el nivel más alto de tecnificación.

Así mismo, respecto a los cambios intercensales, el Cuadro 5 muestra que se presentó una reducción generalizada en el tamaño de las fincas que varía considerablemente entre regiones. En el Tolima Grande y la región Sur, por ejemplo, la reducción en el tamaño de los predios fue considerable, 73%, mientras en la región Atlántica esta fue del 32%.

Otro aspecto importante que merece atención en cuanto a las transformaciones de la caficultura nacional, tiene que ver con los cambios que se presentaron en el porcentaje del área dedicada al café. En tal sentido, se observa cómo el grado de especialización en café de los predios cafeteros aumentó en 4 de las 7 zonas analizadas, de las cuales la Colonización Antioqueña Central fue la que presentó el mayor crecimiento, 20%, mientras la región Atlántica y Santander las que redujeron en mayor proporción el área cubierta con café, el 38% y 29% respectivamente.

Estos resultados, inducen a pensar que las reducciones en el porcentaje de especialización se presentaron en las regiones que menos tecnificaron su producción. En tal sentido, y si bien, la década del setenta estuvo marcada por un proceso de tecnificación de la caficultura, como resultado de condiciones socioeconómicas favorables, y de la existencia de opciones tecnológicas atractivas, es claro que el porcentaje de adopción de las nuevas tecnologías presenta diferencias claras entre regiones, Cuadro 5. Se destaca, no solo los incrementos ocurridos en las zonas Sur y Oriental, sino también los de la zona Central, los cuales le permitieron continuar siendo la zona más especializada dada su aptitud natural para el cultivo del grano.

Se infiere entonces, tal y como lo menciona Farfán et al. (2000), que al interior de la caficultura colombiana las estructuras regionales están relacionadas, no solo con las prácticas agronómicas, en este caso la adopción de variedades mejoradas, sino también con el rendimiento físico de los cultivos. Al respecto, utilizando información sobre productividad promedio por región a partir de la ENC, la distribución de los grupos con mayor rendimiento esta concentrada en la región de la colonización Antioqueña Central y

Periférica, los de productividad baja en la región Oriental, Santanderes y en la Atlántica, y finalmente los de rendimiento medio en el Sur y el Tolima Grande. No obstante aclaran, que esta estructura se basa en los valores medios de los grupos conformados, lo que implica que en cada región pueden presentarse valores máximos y mínimos en la productividad.

Finalmente, respecto al origen de las reducciones en los tamaños medios de predios y cafetales, se ha mencionado que el crecimiento en el número de predios, más la reducción en el área de la zona cafetera y la cultivada con el grano han sido los principales factores detonantes. No obstante, resulta interesante la descomposición regional de los cambios, puesto que la magnitud de las variaciones induce a la formulación de preguntas que deben ser resueltas en trabajos posteriores.

¿Qué lleva a una región a incrementar el número de predios en mayor proporción a otra?, ¿se ha llegado a un tamaño medio mínimo?, son preguntas que deben resolverse en posteriores trabajos en aras a diseñar cualquier política de desarrollo rural.

Participación regional del área cafetera según rangos de tamaño de las explotaciones cafeteras

Con anterioridad se había destacado cómo en los últimos 30 años la participación en la superficie total y la directamente utilizada para el cultivo del grano en los estratos menores a cinco hectáreas había aumentado. De igual forma, se mencionó que fueron las pequeñas propiedades las que más aumentaron su participación en el número de predios, al punto que según la ENC constituyen cerca del 80% del total.

No obstante, esta información se basa en estadísticas muy agregadas que no permiten apreciar, o bien el carácter heterogéneo de las zonas cafeteras y los posibles movimientos hacia la especialización de tipo regional, o cómo la dinámica de los cambios intercensales afectó el patrón de distribución de la tierra de acuerdo con los diferentes rangos de tamaño de los predios. Efectuar un análisis de este tipo permite, no solo

apreciar las sutilezas que quedaron ocultas en la sección previa y por lo tanto caracterizan el tipo de caficultura presente en cada región, sino también ayuda a determinar la importancia relativa de las variaciones sucedidas, y por lo tanto la magnitud real de los cambios en términos de su capacidad de transformar la estructura cafetera del país. Es claro que, de acuerdo con el tipo de tecnología empleada e intensidad en café, no tiene los mismos efectos que aumente el área en café en una zona de producción como la Atlántica a que aumente en la zona de Colonización Antioqueña Central.

La descomposición de las áreas de las fincas por región indican que, el 34% está en la zona de colonización antioqueña central y periferia de la colonización antioqueña, otro 23% está en el Tolima grande, algo más del 15% en los Santanderes, aproximadamente el 11% en la región Sur, 8% en la región oriental y 9% en la región Atlántica. No obstante, al interior de cada región, al caracterizar la distribución de los predios por rangos de tamaño es posible apreciar diferencias regionales que definen el tipo de caficultura, Figura 2a.

Por ejemplo, se observa cómo en la región Sur y en la Oriental predominan los predios menores a cinco hectáreas, el diagrama triangular confirma las observaciones y muestra que participan con un poco más del 34% del área correspondiente a estos predios a nivel nacional. Al contrario, en la zona Atlántica la participación en el área aumenta progresivamente con el rango, de modo que predominan las explotaciones mayores a las 40 hectáreas. En los Santanderes y Gran Tolima la participación es mayor en los estratos medios. Así mismo, en las regiones de Colonización Antioqueña Central y Periférica, la participación en el área finca se mantiene más o menos constante a lo largo de todos los rangos, mientras que en el Tolima Grande la distribución del área de las fincas se concentra en los rangos medios mientras que se reduce en los extremos.

Una vez reconocidos estos grandes conjuntos, es preciso añadir ciertas precisiones relativas al área de los predios, en particular a las variaciones en el tamaño medio, Figura 2b. En primer lugar,

Figura 2 a. Extensión de los predios cafeteros por regiones
ENC 1993 - 1997

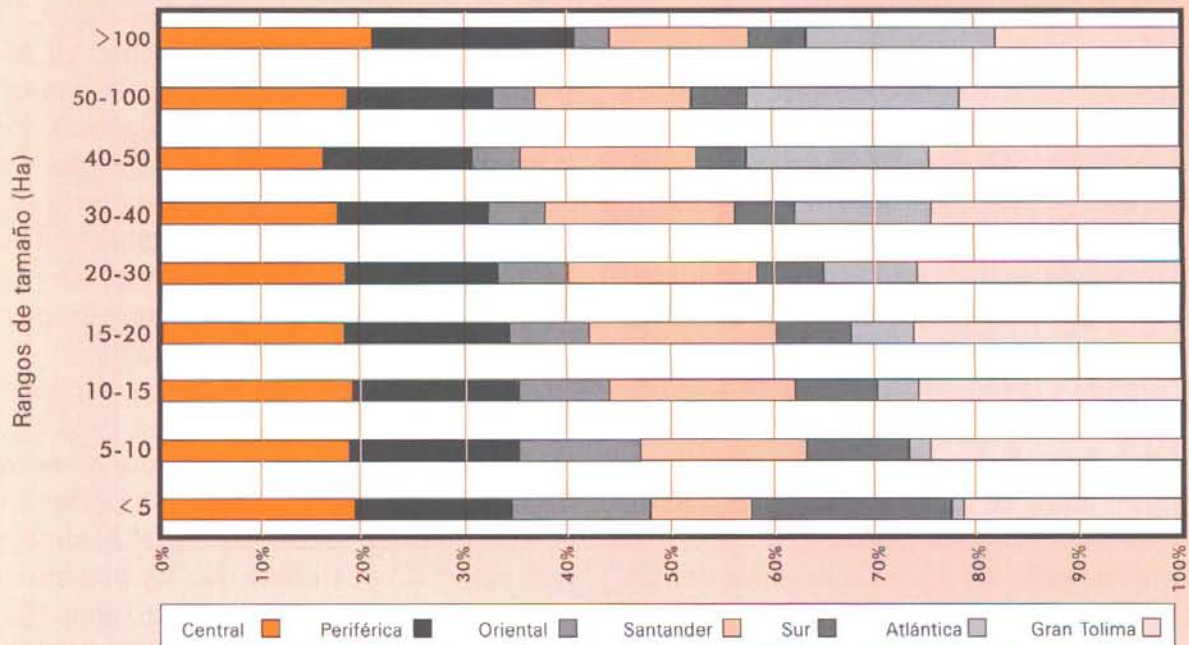
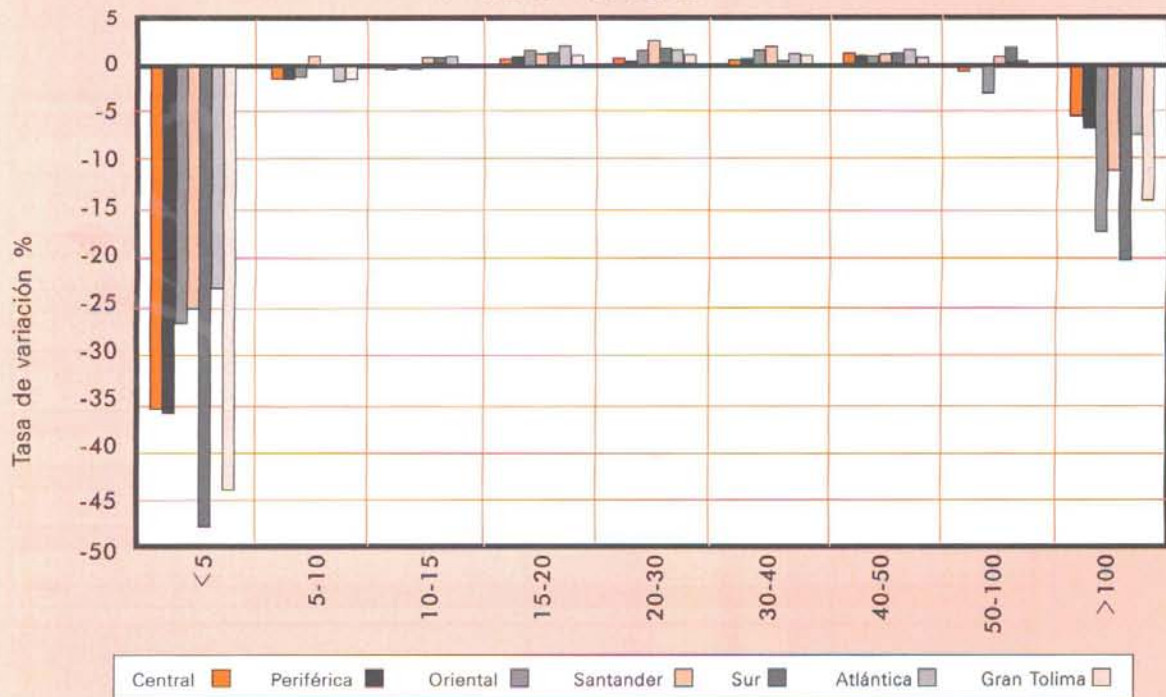


Figura 2b. Evolución del tamaño promedio de las fincas cafeteras
1970 - 1993/97



Fuente: Censo Cafetero 1970 - ENC 1997

es claro que las principales transformaciones se dieron en los estratos de tamaño más extremos, de modo que se presentó una reducción general en el área de explotaciones menores a cinco hectáreas, y en menor proporción en los rangos de predios mayores a 100 hectáreas. En los estratos restantes las variaciones no superaron el 3%.

En segundo lugar, resaltan las diferencias regionales que se presentaron como resultado de las diferencias en las variaciones ocurridas entre el área total que ocupan los predios y el número de fincas. Así, mientras que la mayor tasa de reducción en el tamaño medio se presentó en el Tolima Grande y la región Sur, la menor se dio en la zona de Colonización Antioqueña Periférica y Central.

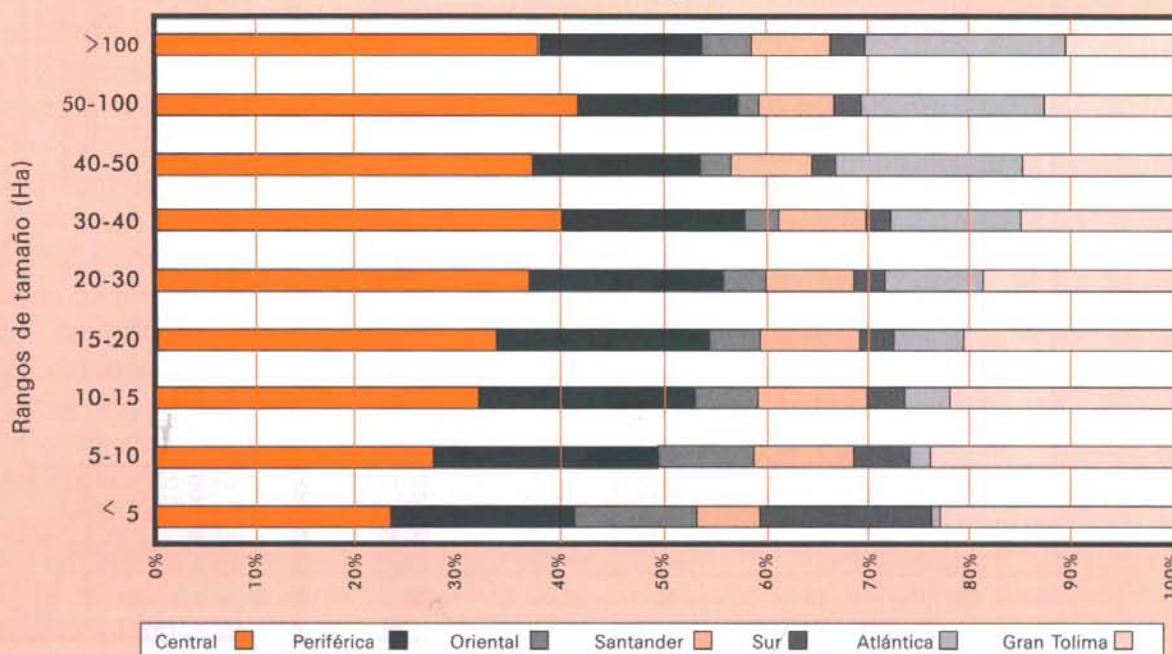
De otro lado, en cuanto a la diferencias regionales en la participación en el área cafetera, la Figura 3a muestra varios hechos importantes. Como primera medida, indica que la producción del grano en la zona de Colonización Antioqueña Central, es en gran medida una actividad de predios grandes –más de una tercera parte de los cafetales ubicados en predios con más de 30 hec-

táreas se encuentran allí–. De la misma forma, pero en menor proporción, la caficultura en la zona Atlántica es en gran medida una actividad de grandes predios.

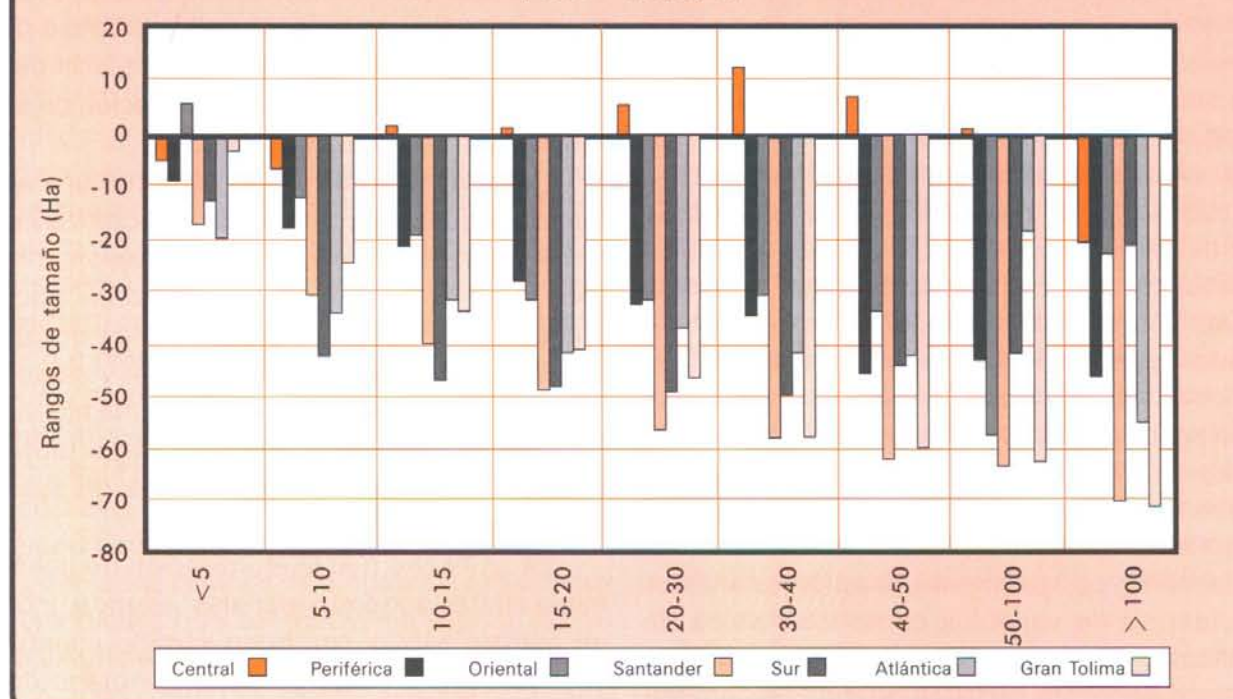
En segunda instancia, se observa cómo el grueso de la caficultura del Gran Tolima se ubica en predios inferiores a las 20 hectáreas, y que en la región Sur y la Oriental, el cultivo del grano es una actividad que se lleva a cabo en pequeñas unidades de producción. Finalmente, en los Santanderes y Colonización Antioqueña Periférica el café se encuentra en proporciones semejantes en todos los rangos de tamaño.

La información acerca de los cambios en el tamaño de los predios y el área cafetera igualmente resulta importante a la hora de establecer las variaciones regionales que se presentaron en el nivel de especialización. En tal sentido, y a diferencia de los cambios que se presentaron de manera agregada en el Cuadro 5, en la Figura 3b se observa la magnitud de las transformaciones ocurridas en esta variable según el rango de tamaño de las explotaciones en cada una de las regiones propuestas.

Figura 3 a. Extensión de los cafetales según rangos de tamaño 1997 - 1993/97



**Figura 3b. Evolución en el nivel de especialización
1970 - 1993/97**



Fuente: Censo Cafetero 1970 - ENC 1997

Al respecto, adicional al hecho mencionado atrás donde se indicaba que el área sembrada en café es inversamente proporcional al tamaño de los predios, a partir de los resultados representados en la Figura 3b, igualmente se confirma que fueron las explotaciones más grandes las que redujeron en mayor proporción el cultivo del café.

No obstante, al discriminar por regiones es evidente que existen diferencias importantes. Se destaca, por ejemplo, el hecho que sea la región de Colonización Antioqueña Central la única con una tasa positiva de crecimiento en el nivel de especialización en los rangos que van de las 10 hasta las 100 hectáreas. Este comportamiento, resultado de una variación positiva en el tamaño promedio de los cafetales, puede ser el resultado de un movimiento hacia la especialización de tipo regional evidente desde años atrás, y asociado a una caficultura empresarial con mayores rendimientos y tasas de tecnificación ya demostrada en otros trabajos¹⁷.

Al contrario de esta tendencia, el mayor descenso en el porcentaje de especialización se dio en los predios ubicados en los rangos superiores a las 30 hectáreas del Gran Tolima y los Santanderes. En tanto que, en los estratos inferiores a quince hectáreas, fue en la región Sur donde se presentaron variaciones importantes que indican que el grado de especialización se redujo hasta niveles superiores al 40%.

De acuerdo con los resultados expuestos en el presente apartado, se desprende que las mayores diferencias regionales están relacionadas con los cambios en tamaño medio del cafetal y el nivel de especialización. Hecho que es una importante conclusión en el sentido que constituye un claro indicio de las profundas transformaciones sucedidas en la caficultura desde el punto de vista regional.

En tal sentido, es necesario establecer en posteriores trabajos una evaluación del comportamiento de la producción agrícola. Debe acla-

17. Al respecto, Pizano y Junguito, op. cit. pp. 52-56, Palacios, op. cit. p. 452 sobre especialización regional. Sobre rendimientos y tecnificación mire Farfán et al. (2000)

rarse, si la reducción en el área cafetera puede representar cambios positivos a nivel agrícola, como resultado de una caficultura más intensiva, cuya área se reduce en concomitancia con el aumento de la productividad, o si más puede indicar simplemente un descenso en el nivel de actividad del sector. Por lo tanto es de gran importancia explicar el tipo de modificación productiva que subyace a esta reducción del área utilizada en la caficultura.

Finalmente, no podemos terminar esta sección sin antes resaltar la importancia de ahondar en los efectos de estas transformaciones para la economía cafetera y en general para toda la economía agrícola del país y en la necesidad de buscar las posibles causas de estos fenómenos como una manera de aproximarnos al verdadero comportamiento de los indicadores en cuestión. En este sentido, es igualmente importante analizar la incidencia de variables como los niveles de tecnificación, la violencia, etc., han tenido sobre el comportamiento del área en café, el tamaño medio del cafetal y el nivel de especialización cafetera.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A diferencia de la década del setenta, cuando la tendencia de la participación de la economía campesina en el cultivo era reducida y decreciente, la Encuesta Nacional Cafetera (ENC) efectuada por Federacafé entre 1993 - 1997 reveló que, durante las tres últimas décadas, la caficultura colombiana experimentó un proceso de transformación hacia la pequeña propiedad.

Proceso que ha tendido a agravarse en la medida que a la mala distribución del suelo, se le ha añadido la tendencia a la proliferación de unidades agropecuarias de tipo subfamiliar como consecuencia de la acelerada subdivisión de la propiedad rural. La comparación de los resultados obtenidos en los censos cafeteros realizados entre 1970 y 1993-97, confirman que el patrón de comportamiento agrícola se caracterizó,

no solo por el rápido cambio tecnológico y la modernización de la estructura de los cultivos, sino también porque las transformaciones en la estructura de tenencia llevaron a un proceso de reducción del tamaño de las unidades más pequeñas (minifundización) y de concentración del suelo en las explotaciones más grandes.

La producción de grano es ahora una actividad de pequeños productores, caracterizados, en su mayoría, por depender casi exclusivamente del café y por vivir bajo unas condiciones sociales bastante preocupantes y con niveles de capital humano, en términos de educación y salud, por debajo de los niveles que se esperaría en un sector que ha destinado recursos importantes al mejoramiento de la calidad de vida de sus productores.

Es un hecho que la atomización de unidades hasta límites subempresariales –donde, incluso, un manejo hábil y con buen sentido económico apenas tiene un efecto sobre el ingreso de los hogares–, sumado a la incapacidad del resto de la economía de ofrecer oportunidades en otras actividades, más el efecto de las bajas cotizaciones del café en el exterior, han sido una gran limitación para que un gran número de productores alcance un nivel de ingreso adecuado¹⁸.

No obstante, estos resultados no se apartan de la realidad rural de América Latina. Donde, desde la década del sesenta, diferentes estudios sobre el sector coinciden en que, a pesar de la temprana desruralización, la heterogeneidad de la estructura productiva, sumado al rápido crecimiento del número de pobladores rurales, y una infraestructura deficiente con bajos niveles de inversión en educación y servicios agrícolas, han sido factores que contribuyeron poderosamente a que se ampliara la brecha urbano-rural en cuanto a la proporción de población en precarias condiciones de vida, Domike y Barraclough (1980).

Bajo estas circunstancias, y reconociendo que hasta mediados del noventa los indicadores de nivel de vida experimentaron un ligero incremen-

18. García (2002) y Crece (2002) han realizado estudios donde se constata el deterioro de las condiciones socioeconómicas de la población de la zona cafetera en Colombia.

to en las zonas rurales¹⁹, es claro que la dinámica de crecimiento rural necesario para avanzar en una estrategia de lucha contra este flagelo en la zona cafetera, debe considerar que la producción agrícola requiere, no solamente de mano de obra y tierra, sino también de capital y tecnología (know how)²⁰.

Bajo estas circunstancias, consistente con el hecho que en el corto plazo la oferta de café colombiano no debe ir más allá de lo que efectivamente demandan los mercados interno y externo, es claro entonces, que toda acción de carácter público o privado dirigida a mejorar las condiciones de vida de los caficultores, así como a buscar una mayor competitividad internacional de nuestra caficultura, debe tener en cuenta las particularidades de los caficultores. La gran heterogeneidad que existe entre los diferentes agricultores, demanda diseños de programas específicos y diferenciados que contribuyan a superar las fallas o insuficiencias que presentan los mercados en el ámbito rural²¹.

Así pues, es evidente la necesidad de coordinar la planificación de las zonas cafeteras con el resto del sector rural de los municipios, de tal forma que a través del apoyo gremial y estatal, y de acuerdo con las dotaciones de cada una de las zonas, se dinamicen las economías regionales de acuerdo a las potencialidades que cada una de éstas pueda ofrecer en el nuevo contexto.

En este sentido, resalta entonces la utilidad del estudio regional propuesto y en el que se encontraron diferencias regionales relevantes en algunos de los indicadores de la producción cafetera más importantes. De acuerdo con los resultados expuestos, se desprende que las mayores diferencias regionales están relacionadas con

el nivel de especialización y adaptación de variedades mejoradas –tecnificación–, lo que es una importante conclusión en el sentido que constituye un claro indicio de las profundas diferencias en cuanto al grado de dependencia del café entre regiones.

Se destaca por ejemplo, cómo en un período en donde el área cafetera disminuyó, la región de Colonización Antioqueña Central, con mayor nivel de tecnificación, fuera la única con una tasa positiva de crecimiento en el nivel de especialización en los rangos que van de las 10 hasta las 100 hectáreas. Este comportamiento, resultado de una variación positiva en el tamaño promedio de los cafetales, puede ser la consecuencia de un movimiento hacia la especialización de tipo regional evidente desde años atrás, y asociado a una caficultura empresarial con mayores rendimientos y tasas de tecnificación ya demostrada en otros trabajos.

Estos hallazgos, que coinciden con anteriores trabajos que han demostrado que las reducciones en el área cafetera se han dado en las regiones que menos tecnificaron su producción, permiten pensar que al interior de la caficultura colombiana las estructuras regionales están relacionadas, no solo con las prácticas agronómicas, en este caso la adopción de variedades mejoradas, sino también con el rendimiento físico de los cultivos.

Por tal motivo, es conveniente que las recomendaciones de política o estrategias dirigidas a mejorar la productividad factorial y capacidad de gestión esté enfocada principalmente a los caficultores en condiciones de cultivar lotes productivos y que pueden vivir de sus predios. Entre tanto, a los propietarios con pocas posibilidades para subsistir como agricultores²², no solamen-

19. Para Colombia, Echeverry (1998, p. 38), Balcazar (1998, p. 21-22), Leibovich y Nuñez (1999, p. 508), Bejarano (1998, p. 82), si bien mencionan las mejoras en materia social y de reducción de la pobreza rural, reconocen que este proceso ha sido excesivamente lento y que durante los últimos años se ha mantenido prácticamente inalterado. No obstante, SISD (2001) ha mostrado nuevamente el deterioro en las condiciones de vida de la población rural.

20. Escudero (1997, p. 22) y López y Valdés (1998, p.3), mencionan el impacto neto positivo de la educación en los ingresos de las familias rurales. Para el caso cafetero, por ejemplo, Leibovich y Barón, (1997, p. 19), encuentran una relación positiva entre el nivel educativo y la productividad de la explotación.

21. El tema de la heterogeneidad de la pobreza y el hecho que los campesinos requieren distintos grados de atención ha sido tratado por Dillon (1979, p. 174), López y Valdés (1998, p. 30), Machado (1998, p. 194), y Schetjman (1999, p. 17).

22. En tal sentido, el informe final de la Comisión de ajuste de la Institucionalidad Cafetera, "El café, capital Social Estratégico" (2002, p. 2002), destaca la importancia de "la reconversión del minifundista y del campesino tradicional cafetero mediante un paquete tecnológico y de educación empresarial complementado con el incremento del tamaño promedio de su propiedad"

te es necesario diseñar políticas de transición que les permita tener acceso a otros tipos de ingresos extraprediales, y puedan seguir aprovechando al sector rural como alternativa de vida, sino también es importante estudiar alternativas de reestructuración de la propiedad rural en las zonas cafeteras que incrementen el área promedio de los predios cafeteros más pequeños²³.

Es necesario que, a través de la formación y desarrollo de capital social y organizacional, se refuerce la necesidad de definir incentivos de permanencia a nivel territorial, más allá de lo estrictamente productivo de la agricultura, que permita que el empleo rural no agropecuario pueda tener un peso importante y cada vez mayor en la absorción de fuerza de trabajo rural²⁴.

En tal sentido, la institucionalidad cafetera trabaja en una serie de cambios estructurales, a través de un proceso de reconversión que responda a las racionalidades económicas, riesgos, necesidades y requerimientos de cada una de las tipologías de caficultura. Labor vital, si se considera que este es un sector que continúa siendo estratégico para Colombia, no solo por su efecto sobre el empleo rural, sino también por su prominencia social y regional, con una gran incidencia en la estabilidad democrática, la seguridad, el equilibrio social y la prosperidad del país²⁵. Por lo tanto, no es simplemente una actividad que concierne a las regiones o a los productores del grano, sino que tiene gran incidencia en la estabilidad democrática, la seguridad, el equilibrio social y la prosperidad del país.

Por tal motivo, en aras a que la política sectorial e instrumentos que se manejan a través de la institucionalidad cafetera, logren el éxito, de manera que permitan alcanzar los objetivos de aumentar el ingreso y mejorar la capacidad empresarial de los productores, es necesario tener claro una visión global de la evolución del sector

y establecer el carácter de la reducción en la superficie de las explotaciones.

En posteriores trabajos se debe hacer una evaluación del comportamiento de la producción agrícola, evaluando el origen de los cambios ocurridos en nuestra caficultura en los últimos treinta años.

Es de gran importancia explicar el tipo de modificación productiva que subyace a esta reducción del área utilizada en la caficultura.

¿Que induce a una región a incrementar el número de predios en mayor proporción a otra?, ¿se ha llegado a un tamaño medio mínimo?, ¿la reducción en el área cafetera es producto de aumento de la productividad, o por el contrario obedece a un descenso en el nivel de actividad del sector?, ¿por qué los cambios en la distribución del suelo siguieron un patrón regional diferente?, son preguntas que deben resolverse en posteriores trabajos en aras a diseñar cualquier política de desarrollo rural.

En este sentido, y partiendo de la necesidad de profundizar en el origen de los fenómenos de fragmentación y concentración en Colombia, la información mencionada abre la posibilidad de indagar sobre las diferentes causas que inducen a reducir y/o aumentar la desigualdad.

Finalmente, no podemos terminar sin antes resaltar la importancia de ahondar en los efectos de estas transformaciones para la economía cafetera y en general para toda la economía agrícola del país y en la necesidad de buscar las posibles causas de estos fenómenos como una manera de aproximarnos al verdadero comportamiento de los indicadores en cuestión. En este sentido, es igualmente importante analizar la incidencia que variables como los niveles de tecnificación, la violencia, etc., han tenido sobre el comportamiento del área en café, el tamaño medio del cafetal y el nivel de especialización cafetera.

23. Sobre la importancia de la "reconversión de la caficultura colombiana" puede revisarse, Avellaneda y Ramírez, (1995, p. 41) y Silva (2002, p. 70).

24. Lanjow (1998, p. 83) y Schejtman (1999 p. 25), hacen una revisión de algunos trabajos destinados a examinar la magnitud y características del empleo rural no agrícola en América Latina. Para Colombia, un análisis al respecto puede encontrarse en Reyes y Martínez (1994p. 310), Echeverry (1998 p. 36), Balcazar (1998, p. 20) y López (1999, pp. 43-44).

25. Plan Nacional de Desarrollo 2003 - 2006, "Hacia un Estado Comunitario", Proyecto de Ley 812 de 2003.

Bibliografía

- Avellaneda, R. y Ramírez, J. (1995), «Estudio de la Caficultura en Colombia», Ensayos sobre Economía Cafetera. Año 8 No. 11, enero-diciembre pp. 11-46.
- Balcázar, A.; Vargas, A. y Orozco, M. (1998), «Del proteccionismo a la apertura, ¿El camino a la modernización agropecuaria?», IICA y Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Bejarano, J.; A. (1998), "Economía de la agricultura", IICA, TM editores, Universidad Nacional. Bogotá.
- Berry, A. (1991), "La agricultura colombiana en los ochenta", en Twomey y Helwege (comps.), Modernización y estancamiento. La agricultura latinoamericana en los noventa, México, Fondo de Cultura Económica.
- Berry, R., A. y Cline, W., R. (1979), "Agrarian structure and productivity in developing countries", Johns Hopkins University Press.
- Binswanger, H.; Deininger, K. y Feder, G. (1995), "Power, Distortions, Revolt and Reform in Agricultural Land Relations", J. Behrman y T. N. Srinivasan (comps.), Handbook of Development Economics, vol. III, Elsevier.
- Blarel, B.; Hazell, P.; Place, F. y Quiggin, J. (1992), "The Economics of Farm Fragmentation: Evidence from Ghana and Rwanda", The World Bank Economic Review, vol. 6, No. 2.
- Cortes, F., y Rubalcava, R. (1982). Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad. El Colegio de México.
- Crece (1997), "Programa de reestructuración y desarrollo de las regiones cafeteras, informe final (versión preliminar). mimeo, Manizales.
- Crece (2002), "Cuantificación de los impactos de la crisis cafetera en Colombia", Ensayos sobre Economía Cafetera. Año 15 No. 18.
- Currie, L. (1962), La industria cafetera en la agricultura colombiana, Fundación para el progreso de Colombia.
- Dillon, J., L. (1979), «Broad structural review of the small farm technology problem». In: Economics and the Design of Small-Farmer Technology. A. Valdés, G. Scobie, and J. Dillon, eds. Ames: Iowa State University Press.
- Domike, A., L. y Barraclough, S., L. (1980), "La estructura agraria en siete países de América Latina". En Desarrollo Agrícola, selección de Edmundo Florez. F.C.E. segunda reimpresión, pag 318-385
- Delgado, O. (1984), "La estructura agraria en Colombia", Economía Colombiana, No. 160-61 de 1984, pp. 36-43.
- Echeverry, R. (1998) «Colombia en transición. De la crisis a la convivencia: una visión de lo rural», IICA y Tercer Mundo Editores, Bogotá, primera edición.
- Errázuriz, M. (1986), "La bonanza cafetera y los productores", Economía Colombiana. Volumen 179, págs 46-50.
- Escudero, G. (1997), «Hacia una agenda para la agricultura de las Américas», IICA, San José de Costa Rica.
- Farfán, M., Nuñez, J. y Sánchez, (2000). "Análisis de las tipologías cafeteras de las unidades de producción cafetera", CEDE, Bogotá.
- Federación Nacional de Cafeteros (1986). "La heterogeneidad de las zonas cafeteras de Colombia". Mimeo
- Federación Nacional de Cafeteros (1993), "Manual del encuestador del Sistema de Información Cafetera", Bogotá.
- Federación Nacional de Cafeteros (1975), "Atlas Cafetero de Colombia", Bogotá.
- García, A. (1970), Reforma Agraria y Dominación social en América Latina, Ediciones Siap. Loma.
- García, A. "Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural en América Latina", IICA, San Jose de Costa Rica, capítulo 2, 1982. pag 29-67
- García, C., J. y Vallejo, R., J. (2002), "Sostenibilidad Económica de las pequeñas explotaciones cafeteras", Ensayos sobre Economía Cafetera. Año 15 No. 18.
- Johnston, B., F. And Mellor, J., W. (1961), "The role of agriculture in economic development". The American Economic Review, Vol. LI, No.4, pp. 566-593.
- Jaramillo, C. F. (1998), «Liberalization, Crisis and Change Colombian Agriculture in the 1990s». Westview Press, Boulder-Colorado.
- Jaramillo, C. F., (1998), "El mercado rural de Tierras en América Latina", Mimeo.
- Johnson, N., L. y Ruttan, V., W. (1994), "Why are farms so small", World Development, Vol. 22, No. 5.
- Junguito, R.; Pizano, D. (1991), "Producción de café en Colombia". Fondo Cultural Cafetero - Fedesarrollo.
- Kalmanovitz, S. (1994), "Evolución de la estructura agraria colombiana", En: Transformaciones de la estructura agraria, TM editores, Bogota, pp. 3-37
- Leibovich, J. y Baron, A. (1997), "Determinantes de la productividad cafetera en finca", documento Cede 97-02, Santafé de Bogotá.
- Leibovich, J. y Nuñez, J. (1999), "Los activos y recursos de la población pobre en Colombia". El Trimestre Económico, Vol. LXVI (3), julio-septiembre, México.
- Lanjow, P. «Rural non-agricultural employment and poverty in Latin America: Evidence from Ecuador and El Salvador», Rural poverty in America Latina, ed. López y Valdés, pp. 83-97, 1998.
- Lora, E. (1991). "Técnicas de medición económica: metodología y aplicaciones en Colombia", TM Editores, Fedesarrollo.
- López, R. y Valdés, A. (1998), «Rural poverty in America Latina: analytics, new empirical evidence and policy», Banco Mundial, mimeografiado.
- Machado, A. Y Suárez, M. (1998), "El mercado de tierras en Colombia", IICA y Tercer Mundo Editores, Bogotá, primera edición.
- Machado, C., A. (1998), "La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio", Tercer Mundo Editores..
- Ossa, E., C., Candelo, R. y Mera, D (2000), "La reforma agraria, perspectivas internacionales. Economía Colombiana y Coyuntura Política, Edición 278, Junio de 2000.
- Otzuka, K.; Chuma, H. y Hayami, Y. (1992), "Land and labor contracts in agrarian economies: theories and facts", Journal of Economic Literature, Vol. 30, diciembre, pp. 1965-2018.
- Palacios, M. (1983). "El café en Colombia 1850 – 1970: Una historia económica, social y política", Ancora Editores, Bogotá.
- Plan Nacional de Desarrollo 2003 – 2006, (2003). "Hacia un Estado Comunitarios", Departamento Nacional de Planeación.
- Ramírez, L., F.; Silva, G.; Valenzuela, L. C. y Villegas, L. C. (202) "El Café, Capital Social y Estratégico", Informe Final de la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, Bogotá, mayo.
- Reyes, A. y Martínez, J. «Funcionamiento de los mercados de trabajo rurales en Colombia». En Competitividad sin pobreza. C. González y C. F. Jaramillo, Coordinadores. Tercer Mundo Editores, 1994, pp. 297-328.
- Schejtman, A. (1999), "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural", Revista de la CEPAL 67.
- Sen, A. (1979). "Sobre la desigualdad económica", Editorial Crítica, Barcelona.
- Silva, L., G. (2002), "LXII Congreso Nacional de Cafeteros, Informe del Gerente General", Bogotá, Diciembre.
- Sistema de Información Cafetera (1998), Gerencia Técnica y Oficina de Estudios Básicos, Federacafé.
- SISD 26 (2000), "Coyuntura Económica e indicadores sociales", Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- SISD 30 (2001), "Coyuntura Económica e indicadores sociales", Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- Stiglitz, J. (1998), "Distribution, efficiency and voice: designing the second generation of reforms", Conference on asset distribution, poverty and economic growth, World Bank, 27pp., mimeo
- Thiesenhusen, W. y Melmed-Sanjak, J. (1990), "Brazil's agrarian structure: changes from 1970 through 1980". World Development, Vol. 18, No. 3, pp. 393-415.
- Zambrano, H. (1986), "Tendencias de la caficultura colombiana", Economía Colombiana. Volumen 179, págs 34-46.